

11.4. El Sexenio Democrático (1868 - 1874)

La revolución Gloriosa (1868)

Los antecedentes de la Revolución Gloriosa de 1868 son la crisis económica de 1863, industrial por la quiebra de ferroviarias y preindustrial por la crisis agraria, aunada con el descrédito político de Isabel II. La firma del Pacto de Ostende, redactado por Cánovas del Castillo, por parte de Prim y los demócratas, y posteriormente la Unión Liberal de Serrano constata el desacuerdo con los gobiernos moderados de los últimos años. Reflejaba la intención de mantener la monarquía, aumentar las libertades individuales, reducir el centralismo y los impuestos y dar importancia a la Milicia Nacional. La sublevación de Topete al mando de la flota en Cádiz, apoyado por Prim y Serrano fue el desencadenante. Prontamente se le unió la población civil, convirtiéndose en una revolución social. Además del apoyo de progresistas, demócratas y moderados, contaba con el apoyo del Partido Republicano.

Se estableció un gobierno provisional presidido por Serrano que controló la revolución suprimiendo las juntas locales. Convocó elecciones a Cortes constituyentes mediante sufragio universal masculino. Los ganadores fueron los Progresistas aunque los Republicanos obtuvieron un número considerable de escaños. Se promulgó la Constitución de 1869, contemplando la soberanía nacional, la aconfesionalidad del estado, el sufragio universal, cortes bicamerales y amplio reconocimiento de derechos individuales. Como establecía un régimen monárquico, Serrano fue nombrado regente.

El reinado de Amadeo I de Saboya (1871 - 1873)

Durante la regencia de Serrano se buscó un monarca democrático, no Borbón y aceptado por las potencias europeas. Prim y los progresistas lograron que las cortes votaran a Amadeo de Saboya mientras combatían rebeliones en Cuba y agitación social. Prim murió antes de la proclamación de Amadeo I en 1871, que asumió el papel de moderador entre los partidos y respetó la Constitución. Sin embargo, su reinado fue corto por la falta de apoyos políticos ya que los progresistas se habían dividido a la muerte de Prim en los constitucionalistas de Sagasta y los radicales de Ruiz Zorrilla. Los alfonsinos, carlistas y republicanos también se oponían al régimen. Además, grandes conflictos armados como la guerra en Cuba, la tercera guerra carlista y la insurrección cantonalista, formada por rebeliones locales en diversos lugares con pretensiones federalistas, causaron inestabilidad política. Por otro lado, el movimiento obrero alcanzó mayor importancia con la entrada de ideas marxistas y la creación de la AIT. Esta falta de apoyos llevó a Amadeo I a abdicar y abandonar España en 1873.

La Primera República (1873 - 1874)

Después de la abdicación de Amadeo I, las elecciones a cortes tuvieron como resultado un Congreso casi completamente republicano. Esto se debía a la abstención de los votantes de otros partidos, dejando a la oposición fuera del parlamento. De esta manera, la falta de representación de carlistas, alfonsinos y constitucionalistas constituyó uno de los principales motivos del fracaso de la Primera República. Los republicanos estaban divididos en federalistas y unitarios, según el modelo de estado que defendían, y tuvieron que hacer frente a graves dificultades. Las clases populares tenían expectativas desmesuradas relacionadas con la ideología socialista que no pudieron ser cumplidas por los gobiernos, causando insurrecciones de las clases obreras. Los conflictos armados como la tercera guerra carlista, la guerra de Cuba y el movimiento federalista cantonal causaron convulsiones sociales que no pudieron ser controladas por ninguno de los cuatro gobiernos.

Después del gobierno de Estanislao Figueras, que convocó las elecciones que dieron lugar a

la República, se sucedieron otros tres cortos ejecutivos. El gobierno de Francisco Pi i Margall redactó la Constitución *non-nata* de 1873, que proponía una república federal totalmente laica. Las divisiones internas en los republicanos causaron conflictos que provocaron la dimisión del presidente para dar paso a Nicolás Salmerón. La insurrección cantonal se extendió por el Levante y Andalucía, requiriendo la intervención del ejército. El presidente dimitió para evitar firmar las penas de muerte de los líderes cantonalistas, algo que iba en contra de su ideología. Emilio Castelar, el último presidente de la Primera República trató de dar un giro conservador mediante el unitarismo, utilizando la represión para salvar el Estado pero fue cesado por las Cortes. El general Pavía lideró un golpe de estado el día de la elección del sucesor de Castelar y disolvió las Cortes. Se instaura la dictadura militar de Serrano que consigue el control total de la insurrección cantonal mediante la toma de Cartagena. La república continuó teóricamente, gobernada sin constitución ni parlamento, hasta la Restauración de la monarquía a finales de año.